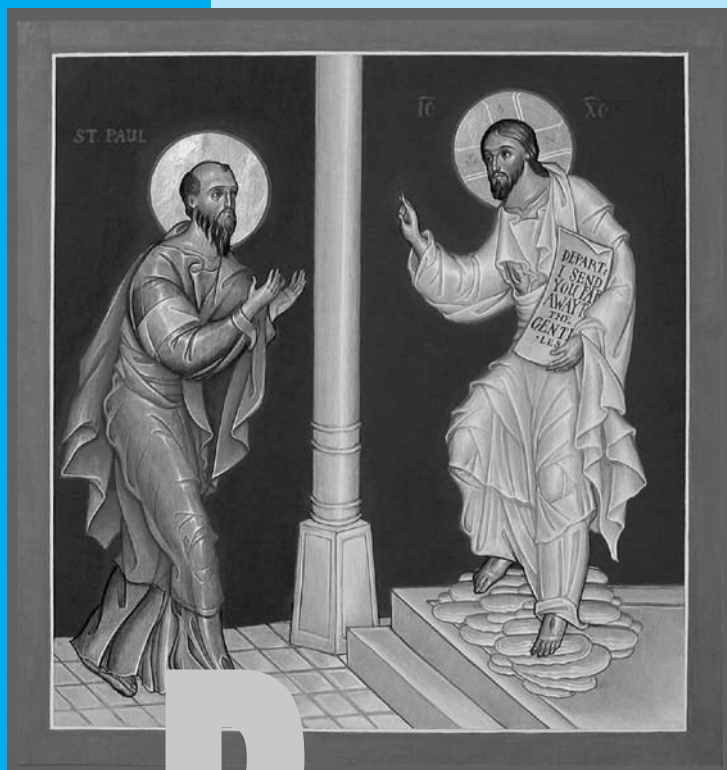


# El legado cristiano de Pablo

Eduardo Frades, C.M.F.\*



**P**ablo, judío celoso, convertido en apóstol de Cristo tras su encuentro con él en el camino de Damasco, reflexionó como pocos sobre el misterio de gracia que se había realizado en el acontecimiento de Jesús de Nazaret, culminante en su resurrección de entre los muertos. Pablo vio ahí el cumplimiento de todas las promesas y esperanzas de su tradición de fe judía. Como expresó tan acertada y sintéticamente, “todas las promesas hechas por Dios han tenido su SÍ en él; y por eso decimos por él Amén a la gloria de Dios.” (2Co 1,20). Pablo nunca dejó de ser judío, no rompió con Israel, sino con la pretensión de valor absoluto de esa o cualquier religión. Lo esencial es la fe en Jesús Crucificado, como muestra del Amor de Dios en gracia. Las breves frases que siguen, pretenden ser un apretado resumen, en siete puntos fundamentales, de su modo de comprender esta revelación acontecida en nuestro Señor Jesucristo.

## PUNTOS FUNDAMENTALES

1. Jesucristo no es para Pablo en primer lugar ni un gran profeta, ni un gran maestro, y menos aún un gran taumaturgo. Es muchísimo más: *es el proyecto humano de Dios para todos los hombres de todos los tiempos*, desde el principio, tal como se ha *revelado ahora en su muerte y resurrección*. Es este punto esencial, de pertenecer al plan eterno y escatológico de Dios, del mismo Dios de Abrahán, Moisés y los profetas, del Dios de todas las promesas, es el sentido fundamental de llamarse y ser el Cristo y sobre todo el Señor de los cristianos y de toda la humanidad. Si fueran históricas las frases que Lucas le pone en boca al Resucitado que se le aparece a Pablo, entonces Jesús se presenta como la víctima por antonomasia; de cuyo lado estuvo siempre el Dios del Éxodo, el de los profetas y el Padre de Jesús Nazareno (Hch 9,4-5 y en 22 y 26).

2. Por eso no le interesan apenas sus hechos y dichos concretos, el *Jesús según la carne* o la historicidad de Jesús, excepto en ese punto culminante de toda su vida, que fue su muerte en cruz, iluminada por su resurrección. Ahí han descubierto los cristianos, mucho antes que Pablo, la prueba mayor del *amor de Dios manifestado en Cristo*: ha sido entregado por el Padre y Él se ha entregado a la muerte por nosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados. Pablo lo concretará más aún: “Me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Ga 1,20)

3. En cambio, le importa subrayar *la presencia actual de Cristo el Señor en medio de sus fieles*, por obra de la fe en Él y por medio del Bautismo y la Eucaristía, en que los creyentes nos unimos *en Cristo*, en su muerte y su resurrección. Es lo mismo que en su plenitud

**Quedan así superados todos los privilegios y pseudocreencias de cualquier religión en ser la única, la primordial o la necesaria para relacionarse con Dios; no hay pueblo elegido, exclusivo ni privilegiado.**

**El tema del Reino de Dios, tan central en el mensaje y las prácticas sanadoras y exorcistas de Jesús, apenas tiene cabida en Pablo, o está muy acomodado y reducido. Cabe decir que lo retoma, de algún modo, en ese en Cristo, que es su modo de presentar el Reino.**

de vida por el *don de su Espíritu a nuestro espíritu*, por la gracia del amor de Dios derramada en nuestros corazones, para que llamemos a Dios *Abbá* y vivamos como hijos suyos.

4. Me parece que se debe reconocer que, para Pablo, no es la fe lo más decisivo en ese sentido, ni siquiera porque incluye la confianza en el amor primero y gratuito de Dios, sino el *don del amor y la fe que opera por la caridad*, o el amor cristiano como respuesta al amor de Dios, gratuito y previo. El himno de 1 Co 13 es tan paulino o más que toda la discusión sobre la *justificación del hombre por la fe, y no por las obras de la Ley*. Eso es lo esencial del estar *en Cristo*, o *en el Señor*, viviendo como él vivió o se desvivió por los demás, sobre todo los pobres, los enfermos, los marginados, los pecadores, prostitutas y publicanos.

5. Pero es claro que Pablo captó como pocos, tal vez por su misma condición de hombre celoso de las obras de la Ley, que en esa actitud se escondía un *profundo y radical orgullo humano, empeñado en lograr la propia justificación, y poder gloriarse* ante los hombres y ante el mismo Dios por los *méritos* de sus obras. Algo típico de toda la humanidad, expresado también en el helenismo por la autarquía estoica entre otras. Y algo que sigue detrás de toda búsqueda de la *perfección*, en vez de la entrega al servicio amoroso de los hermanos.

6. Un punto peculiar, todavía decisivo para hoy, es su apertura del plan de Dios a todos los hombres y todos los pueblos. La revelación de Dios en Jesús supera toda anterior revelación, en su caso la de Abrahán, Moisés o los profetas, para abrirse a todos en Cristo. Por eso, toda religión, incluso la tan querida y sagrada para él como era la de la Torá judía, no son más que caminos provisionales, abiertos, provisorios, perfectibles. Lo mismo diría de su propia teología, moral y no digamos de su organización más o menos carismática de las comunidades. Quedan así superados todos los privilegios y pseudocreencias de cualquier religión en ser la única, la primordial o la necesaria para relacionarse con Dios; no hay pueblo elegido, exclusivo ni privilegiado.

7. De ahí la relectura en clave universalista y sobre todo cristológica de todas las Escrituras. Desde la figura protológica de Adán, de Gn 1-3 hasta la escatológica del Hijo de Hombre de Daniel 7,13-14; pasando por Abrahán y su des-

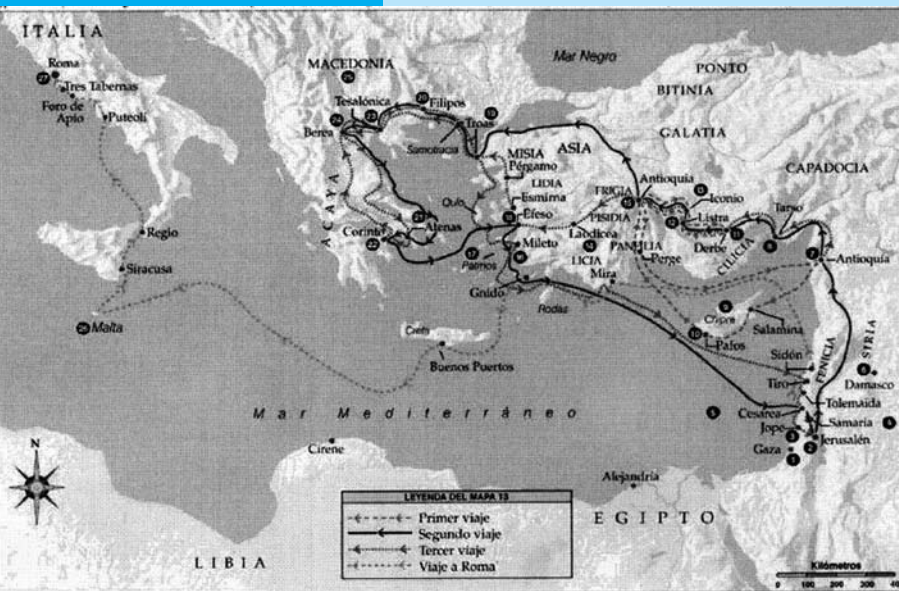
condencia, relativizando a Moisés y su Ley, y cumpliendo todas las promesas y esperanzas, formuladas sobre todo por los profetas. Sin duda no es la mejor metodología exegética la que usa Pablo, demasiado alegórica y rabínica, pero sí es la clave hermenéutica decisiva de la lectura cristiana del AT, que se expresó en el dicho *Novum in Vetere latet; Vetus in Novo patet* de los Santos Padres y los exégetas medievales (lo nuevo, es decir el Nuevo Testamento, está oculto en lo antiguo, o sea en el Antiguo Testamento; lo antiguo, es decir el Antiguo Testamento, se hace patente en lo nuevo, o sea en el Nuevo Testamento).

#### LIMITACIONES

Esta experiencia fundamental de Pablo –y de todo creyente cristiano– es la del Cristo vivo y actual, presente en cada uno y en la iglesia. Este es el acontecimiento fundamental culminante en la Pascua, que lo hace acontecimiento *efapax*, de una vez para siempre. Pero ese acontecimiento es también un acontecimiento histórico único, ocurrido en la vida concreta de Jesús de Nazaret.

El riesgo es olvidar a los pobres, la realidad social de Reino por el que vivió y murió Jesús. Ese *por nosotros* implica opciones humanas fraternas e igualitarias. Cabe una absolutización de Jesucristo que no ve que es mediador del Reino de Dios y del Dios del Reino, y no autocentrado. Se acaba pasando de amar a Cristo, a amar sólo a Cristo, olvidando que el amó a los hermanos y oprimidos; y exigió a sus seguidores vivir como él vivió. Como consecuencia, “siglos de fe en Cristo no han sido capaces de enfrentar la miseria de la realidad, ni siquiera de sospechar que algo hay de escandaloso en la coexistencia de injusta miseria y fe cristiana en el continente” (Jon Sobrino). De esto Pablo no nos informa demasiado, conociera lo que conociera del mismo. Por eso hay que indicar algunos límites de su experiencia, que sólo nos son accesibles gracias a otros testimonios cristianos.

1. Se concentra, por no decir se reduce, al Crucificado y Resucitado con el que afirma que se ha encontrado. Luego interpreta esa muerte como un sacrificio redentor. No explica la muerte como consecuencia de toda su vida, y especialmente de su postura a favor de los pobres, despreciados, marginados, y oposición a las élites que lo condenan.



**El Dios que ha hablado muchas veces y de múltiples formas por medio de profetas, lo sigue haciendo hoy día, y hoy somos más conscientes y responsables ante estas voces múltiples y enriquecedoras, en este mundo globalizado que nos toca vivir y conformar.**

2. No conoce o no le da importancia al Jesús de la historia prepascual, en toda su vida concreta, hecha de acciones y palabras, tan significativas para comprenderlo. El tema del Reino de Dios, tan central en el mensaje y las prácticas sanadoras y exorcistas de Jesús, apenas tiene cabida en Pablo, o está muy acomodado y reducido. Cabe decir que lo retoma, de algún modo, en ese *en Cristo*, que es su modo de presentar el Reino.

3. Tampoco tiene a los pobres como destinatarios primeros o privilegiados de la Buena Nueva del Reino, como Jesús. Se concentra en la superación del orgullo judío frente al griego. Es preocupante la escasa resonancia del tema de los pobres en el mensaje del Pablo histórico y de la teología paulina, por mucho que hable de la cruz. Cuando en realidad, la cruz real es sobre todo la que cargan los pobres, víctimas de la historia dominada siempre por los poderosos de turno, del signo que sean y bajo cualquier justificación, hasta la *causa de los pobres*. La *colecta* por los pobres de Jerusalén no basta para cubrir esa laguna.

### PISTAS ABIERTAS

Faltan por señalar los puntos de mayor apertura de Pablo al futuro intrahistórico, que nos toca a nosotros subrayar hoy día. Se trata de grandes perspectivas abiertas por él, y que siguen siendo posibilidades maravillosas de nuestro pasado cristiano que siguen abiertas a su realización cada vez más plena en el

futuro. Pienso que son al menos estos cuatro grandes temas:

1. La búsqueda del Jesús histórico, el terreno y real, que es el Crucificado por la causa del Reino de Dios para los pobres, que proclamó y promovió con sus acciones y palabras hasta el fin. Ese es el Jesús que entusiasmó a los primeros discípulos y a las multitudes que lo siguieron; el que logró la adhesión entusiasta de Pablo y de tantos cristianos, judíos o gentiles, hasta producir esa gloriosa lista de testigos, apóstoles y mártires de las primeras décadas y siglos cristianos.

2. Trabajar por lograr una iglesia que tienda a ese *discipulado de iguales* en la comunidad de los seguidores de Jesús, más allá y mucho más importantes que todas las distinciones, carismas, jerarquías, ministerios y servicios. Que supere también en la iglesia la separación de las mujeres de los puestos de dirección y ministerios sagrados u ordenados. La parte mejor de los cristianos ha buscado siempre, a lo largo de la historia, hacer verdad esta primordial igualdad de hermanos, sin más Padre que Dios, ni más Señor o Líder que Cristo Jesús.

3. Profundizar la creación de *comunidades alternativas*, unas comunidades que traten de superar la desigualdad entre ricos y pobres, señores y esclavos, integrados y excluidos del sistema. La opción por los pobres, decidida sobre todo en Medellín y hecha opción casi oficial de toda la Iglesia, antes que un tema sociopolítico, u opción libre de algunos, es cuestión de fidelidad al Evangelio de Jesús, y del de Pablo en la medida en que también él fue fiel a Jesús y a la causa del Reino de Dios. El famoso texto de Ga 3,28 sigue siendo una gran utopía a realizar.

4. Ampliar el decidido universalismo cristiano, o un auténtico catolicismo del mensaje cristiano, capaz de encarnar el Evangelio en todos los pueblos, razas, culturas y religiones; sin encerrarse en las propias tradiciones religiosas, teológicas, morales y espirituales, y sin falsos inclusivismos tampoco. El Dios que ha hablado muchas veces y de múltiples formas por medio de profetas, lo sigue haciendo hoy día, y hoy somos más conscientes y responsables ante estas voces múltiples y enriquecedoras, en este mundo globalizado que nos toca vivir y conformar.

\* Profesor de teología en el ITER.